

Algunos Pensamientos Sobre La Muerte y Satán

Helena Blavatsky

Editado originalmente en "The Theosophist" de Octubre 1881

A LOS EDITORES DE LA REVISTA THEOSOPHIST

Madame: ya que Usted ha publicado una carta póstuma de mi Maestro y querido amigo, el difunto Eliphas Levi, pienso que concordaría con poner, en las columnas de su revista, si Usted los estima adecuados, algunos extractos de los numerosos manuscritos en mi posesión, que mi Maestro, cuya ausencia siempre sentiré, escribió para mí. Empezaré enviándole: "Algunos Pensamientos Sobre La Muerte y Satán", que él redactó. No puedo terminar esta carta sin expresar la profunda indignación, suscitada en mí, por las viles diatribas en la revista "Espiritista Londinense" contra su Sociedad y sus miembros.

Todo corazón honrado se sentirá irritado al ver un trato tan injusto, especialmente cuando procede de un hombre honrado como el señor Harrison (el editor de dicha revista), en la cual él admite contribuciones anónimas comparables a calumnias.

Con el máximo respeto y devoción,
Barón J. Spadaliéri

Marsella, 29 de Julio de 1881

Nota del Editor. Queremos expresar nuestra sincera gratitud al Barón Spadaliéri, agradeciéndole por su inestimable contribución. El difunto Eliphas Levi fue el Cabalista y el Ocultista más erudito de nuestra época en Europa y todo lo que procedió de su pluma es precioso para nosotros; ya que nos auxilia en el cotejo con las doctrinas Ocultas orientales y, mediante la luz arrojada sobre ambas, probar al mundo de los espiritistas y místicos, que los dos sistemas, el ario-oriental y el occidental o la Cábala caldeo-judaica, son uno en sus principales doctrinas metafísicas. La única diferencia es que, mientras los Ocultistas orientales jamás perdieron la clave de su esoterismo y diariamente verifican y elaboran sus doctrinas valiéndose de experimentos personales y de la luz adicional de la ciencia moderna, los Cabalistas occidentales o judíos, además de haber sido extraviados, por siglos, debido a la introducción en la Cábala, de elementos ajenos a ella, como los dogmas cristianos, las interpretaciones literales de la Biblia, etc., es innegable que han perdido la verdadera clave del sentido esotérico de la Cábala de Simeón Ben Jochai, tratando de compensar esta pérdida, valiéndose de interpretaciones que proceden de las profundidades de su imaginación y conciencia interna. Evidentemente, éste es el caso de J.K., quien se considera el "Adepto" de Londres y cuyos vilipendios anónimos e impotentes contra la Sociedad Teosófica y sus miembros, son justamente considerados, por el Barón Spadaliéri, como "calumnias". Sin embargo, hay que ser caritativos. Este pobre descendiente de los Levitas Bíblicos, como sabemos que es, en sus esfuerzos raquíuticos de indisponer a los Teósofos, se ha, evidentemente,

fracturado el cerebro contra una de sus frases "ocultas". Me refiero, especialmente, a una en la revista "Espiritualista" del 22 de Julio, a la cual, sucesivamente, llamaremos la atención de la persona místicamente inclinada, porque es muy probable que tal párrafo fue la causa del triste incidente que involucró a tan hermosa cabeza. Sin embargo, lo acontecido ha impedido al preclaro J.K. comunicar "científicamente, su conocimiento", obligándolo, al mismo tiempo, a permanecer, según su expresión: "en un estado de arrobamiento incomunicable". Desde luego, este nuestro gran adepto moderno, un letrado de tal "calibre", (1) que al sólo sospechar su "ignorancia", uno es tildado de la misma audacia del que pone en entredicho las virtudes de la mujer de César, debe haberse encontrado en el estado de que habla, por haber escrito las siguientes líneas que, según suponemos, él quiso usar como una exposición lúcida y clara de su ciencia psíco-cabalística, yuxtaponiéndola a las "palabras duras, las expresiones estrambóticas, las trivialidades morales y filosóficas y los trabalenguas de los cultos Teósofos". Estas son las "joyas de la sabiduría oculta" del ilustre cabalista judío quien, al igual que una violeta tímida, esconde su saber oculto bajo dos modestas iniciales.

"En toda criatura humana yace latente, en la parte inconsciente del ser, una cantidad suficiente de omnisciencia, el absoluto.

Para inducir la manifestación del absoluto latente, que es la parte inconsciente de nuestro ser consciente y volitivo, es esencial que la parte volitiva de nuestro ser se haga latente. Después de la purificación preparatoria de las depravaciones adquiridas, debe tener lugar una especie de introversión. Lo inconsciente debe convertirse en volitivo al tiempo que este último se hace inconsciente. Cuando lo consciente se convierte en semi-inconsciente, lo que para nosotros era, anteriormente, inconsciente, se hace plenamente consciente. Una vez que, a la partícula del omnisciente dentro de nosotros, el principio oculto, vital, creciente, siempre despierto e inconsciente o principio femenino, se le permite expresarse en la parte masculina, volitiva, mental, manifiesta del ser humano; mientras ésta última permanece en un estado de perfecta pasividad, las dos partes anteriormente escindidas se reúnen como un ser perfectamente íntegro y entonces, la manifestación divina será inevitable." Es una suerte que el mismo J.K. nos de la clave de esta grandilocuente incoherencia; ya que agrega: "obviamente, la única manera segura para practicar todo esto, es vivir en la pureza firme e inquebrantable, porque, de otro modo, se corre el albur de una demencia desequilibrada o una forma cuestionable de mediumnidad."

Nosotros usamos el estilo bastardillo (para poner en relieve ciertas cosas). Es evidente que en el caso de nuestro "adepto" inmaculado, "al principio inconsciente, oculto o femenino", no se le permitió "expresarse en la parte volitiva, mental, manifiesta o masculina" de su ser y, ¡observad los resultados!

Para la edificación de nuestros lectores hindúes, que no son suficientemente progresivos por rechazar leer las lucubraciones de "J.K." o seguir su gran "trapecio mental", que este significativo "Adepto" ejecuta en las columnas del "Espiritualista", agregaremos que en el mismo artículo informa a sus lectores ingleses que es la "mistificación hindú, actuando sobre la credulidad occidental, la que contribuyó el surgir de la Sociedad Teosófica."

Según esta gran luz del siglo XIX, la "filosofía hindú no es filosofía, sino misticismo [...] Los Teósofos, siguiendo el camino de los hindúes mistificantes y

mistificados, consideran que las cuatro facultades (Sidhis de Krishna) Anima, Mahima, Laghima y Garima, son el poder hacia el cual dirigirse. ¡En verdad, qué ridícula confusión del efecto con la causa!"

La fractura craneal debe haber sido muy seria. Esperemos que repetidas lociones de "Bálsamo de Bruja" o el "Bálsamo Mágico Universal", produzcan buenos efectos. Mientras tanto, queremos dirigir la atención de nuestros lectores hindúes y estudiantes de ocultismo, a la identidad de las doctrinas enseñadas por Eliphas Levi (2) en todo punto esencial y vital con las de nuestros iniciados orientales.

La Muerte

POR EL DIFUNTO ELIPHAS LEVI

La muerte es la disolución necesaria de las combinaciones imperfectas. Es el reabsorber del esbozo de la vida individual, en la gran obra de la vida universal; sólo lo perfecto es inmortal.

Es un bañarse en el olvido. Es la fuente de la juventud donde, por un lado, se sumerge la ancianidad y por el otro, procede la infancia. (3)

La muerte es la transfiguración de lo viviente. Los cadáveres son sólo las hojas muertas del Arbol de la Vida que en primavera, se reviste con todas sus hojas. La resurrección humana se asemeja, eternamente, a estas hojas.

Las formas perecederas son condicionadas por tipos inmortales.

Todos los que han vivido en la tierra, viven ahí en ejemplares aun nuevos de sus tipos; pero las almas que han trascendido su tipo reciben, en algún otro lugar, una nueva forma basada en un tipo más perfecto, mientras ascienden la escalera de los mundos. (4) Los ejemplares malos son disgregados y su materia vuelve a la masa general. (5)

Nuestras almas son como si fueran música, mientras nuestros cuerpos son los instrumentos. La música existe sin los instrumentos; pero no puede ser audible sin un intermediario material. Lo inmaterial es siempre inconcebible e inasible.

El ser humano, en su existencia presente conserva, sólo, ciertas predisposiciones de sus existencias pasadas.

Las evocaciones de los muertos son, simplemente, condensaciones de memoria, la coloración imaginaria de las sombras. Evocar a los que han partido, implica volver a emitir sus tipos de la imaginación de la naturaleza. (6)

Para estar en comunicación directa con la imaginación de la naturaleza, uno debe estar dormido, atosigado, en estado de arrobamiento, cataléptico o demente.

La memoria eterna preserva sólo lo imperecedero. Todo lo que es Temporal, pertenece, por derecho, al olvido.

Conservar los cadáveres es una violación de las leyes de la naturaleza. Es un ultraje a la modestia de la muerte, la cual oculta la obra destructiva, así como deberíamos esconder la reproductiva. Conservar los cadáveres es crear fantasmas en la imaginación de la tierra; (7) los espectros de las pesadillas, las alucinaciones y el miedo, son sólo las fotografías vagantes de los cadáveres preservados. Estos cuerpos, conservados e imperfectamente destruídos, son los que cunden, entre los vivos, la peste, el cólera, las enfermedades endémicas, la tristeza, el escepticismo y el disgusto por la vida. (8) La muerte es exhalada por la muerte. Los cementerios emponzoñan la atmósfera de las ciudades y la emanación de los cadáveres plaga a los niños aun cuando están en el vientre materno.

Cerca de Jerusalén, en el valle de Gehenna, se preservaba un fuego perpetuo para quemar las escorias y los restos de los animales y éste es el fuego al cual Jesús hace alusión cuando dice que los malos se arrojarán en Gehenna, queriendo decir que las almas muertas serán tratadas como cadáveres.

El Talmud dice que: las almas de quienes no creyeron en la inmortalidad no se harán inmortales. La fe es la única que entrega la inmortalidad personal; (9) la ciencia y la razón pueden, únicamente, afirmar la inmortalidad general.

El pecado mortal es el suicidio del alma. Este suicidio tiene lugar si el ser humano se entrega al mal con todo su poder mental, un conocimiento perfecto del bien y del mal y una completa libertad de acción que parece imposible en la práctica sin embargo es posible en la teoría, ya que la esencia de una personalidad independiente es una libertad incondicionada. La divinidad no impone nada al ser humano; ni siquiera la existencia. El ser humano tiene el derecho de retirarse aun de la bondad divina y el dogma del infierno eterno es sólo la aserción del eterno libre albedrío.

Dios no arroja a nadie en el infierno. Son los hombres quienes pueden ir allá libre y definitivamente, porque así lo deciden.

A aquellos que se encuentran en el infierno, es decir, entre la oscuridad del mal (10) y el sufrimiento del castigo necesario, sin que ésta fuese su voluntad, se les llamará para que salgan de éste. Para ellos, este infierno es sólo un purgatorio. Satán es el condenado, completa, absoluta e irrevocablemente, el cual no es una existencia racional; sino una hipótesis necesaria.

Satán es la última palabra de la creación. Es el fin infinitamente emancipado. Quiso ser como Dios, del cual es su opuesto. Dios es la hipótesis necesaria para la razón, Satán es la hipótesis necesaria para la irracionalidad que se impone como libre albedrío.

A fin de ser inmortal en el bien, uno debe identificarse con Dios; para ser inmortal en el mal, con Satán. Estos son los dos polos del mundo de las almas, entre los cuales vegeta y muere, desmemoriada, la porción inútil de la humanidad.

Nota del Editor. Lo que antecede puede parecer incomprensible al lector ordinario; ya que es una de las enseñanzas más recónditas de la doctrina Oculta. La naturaleza es dual: hay un aspecto físico y material y uno espiritual y moral. Además, engloba al binomio bien y mal y este último es la sombra necesaria de su luz. En el Volumen XXXI del Libro de Khiu-te leemos que, para forzarse en la corriente de la inmortalidad o mejor dicho, a fin de asegurarse un sinnúmero de renacimientos como individualidades conscientes, uno debe convertirse en el colaborador de la naturaleza, ya sea para el bien o el mal, en su obra de creación y reproducción o en la de destrucción. La naturaleza se desembaraza sólo de los indolentes, expulsándolos violentamente y haciendo perecer millones de ellos como entidades conscientes de sí. Entonces, mientras los buenos y los puros se esfuerzan por alcanzar Nipang (nirvana o ese estado de existencia y conciencia absolutas, que en el mundo de las percepciones finitas es no-existencia y no-conciencia); los malos buscarán, en cambio, unas series de vidas como seres o existencias conscientes y definidas, prefiriendo un sufrimiento continuo bajo la ley de justicia retributiva, en lugar de abandonar sus vidas como

porciones del todo integral y universal. Estando conscientes de que nunca pueden esperar alcanzar el reposo final en el espíritu puro o nirvana, se aferran a la vida en toda forma, en lugar de abandonar ese "deseo por la vida" o Tanha, que causa el renacimiento de un nuevo agregado de Skandhas o individualidad. La naturaleza es una madre buena tanto con el águila cruel como con la inerme paloma. La Madre naturaleza castigará a su hijo, el cual, habiéndose convertido en su colaborador para la destrucción, no puede expulsarlo. Existen seres humanos profundamente malos y depravados, sin embargo altamente intelectuales y agudamente espirituales para el mal, así como hay los

que son espirituales para el bien. Los Egos de ellos pueden sustraerse a la ley de destrucción o aniquilamiento final por eras futuras. Esto es lo que Eliphaz Levi quiere decir con convertirse "inmortales en el mal" mediante la identificación con Satán. La visión de Revelación le dice a San Juan: "Quisiera que tú fueses frío o caliente" (III., 15-16) "pero, siendo tibio, ni frío ni caliente, te escupiré de mi boca." La "Revelación" es un libro absolutamente Cabalístico. El calor y el frío son los dos "polos": el bien y el mal, el espíritu y la materia. La naturaleza escupe a los "tibios" o a la "porción inútil de la naturaleza", es decir: los aniquila. Esta concepción de que una porción considerable de la humanidad puede, después de todo, no tener almas inmortales, ni siquiera será nueva para los lectores europeos. El mismo Coleridge traza un paralelo con un roble que, aun emitiendo millones de bellotas, las cuales, bajo las condiciones normales, ni una entre mil desarrolla en un árbol, sugiere que, como la mayoría de bellotas no logran convertirse en árboles, así es posible que la mayoría de los seres humanos no acierten a desarrollarse en una nueva entidad viviente después de esta muerte terrenal.

II

SATÁN

Satán es meramente un tipo y no un personaje real.

Es el tipo opuesto al tipo Divino que, en nuestra imaginación, es la antítesis de este último. Es la sombra no natural que nos hace visible la luz infinita de lo Divino.

Si Satán fuera un personaje real, habría dos Dioses, haciendo verídico el credo de los Maniqueos. (11)

Satán es la concepción imaginaria de lo absoluto en el mal, una concepción necesaria para la completa afirmación del libre albedrío humano el cual, mediante el auxilio de este absoluto imaginario, parece ser capaz de equilibrar el poder completo, aun de Dios. Es el sueño más intrépido y excelso entre los sueños del orgullo humano.

La serpiente alegórica en la Biblia dice: "seréis como Dioses, conociendo el bien y el mal." En verdad, para que el mal se convierta en ciencia, hay que crear un Dios del mal y, si algún espíritu puede resistir eternamente a Dios, ya no hay un Dios; sino dos Dioses.

Para resistir al Infinito, se necesita una fuerza infinita y dos fuerzas infinitas que se contraponen, deben neutralizarse. (12) Si la resistencia por parte de Satán fuera posible, el poder de Dios no existiría; Dios y el Diablo se destruyen mutuamente y el ser humano se queda solo con el fantasma de sus Dioses, la esfinge híbrida, el toro alado que balancea, en su mano humana, una espada cuyos rayos vacilantes inducen a la imaginación humana de un error a otro y, desde el despotismo de la luz, al de la oscuridad.

La historia de la miseria mundana es simplemente el romance de la guerra, aun inacabada, de los Dioses; mientras el mundo cristiano aun adora a Dios en el Diablo y un Diablo en Dios.

El antagonismo de los poderes es la anarquía en el Dogma.

Así, cuando la iglesia afirma que el Diablo existe, el mundo, con lógica terrificante, le contesta: entonces, Dios no existe. Además es inútil tratar de sustraerse de este argumento, inventando la supremacía de un Dios que permite a un Diablo provocar la

condenación de los seres humanos. Tal permiso sería una monstruosidad y equivaldría a ser cómplice y el dios que pudiera ser cómplice del diablo, no puede ser Dios.

El Diablo de los Dogmas es una personificación del Ateísmo.

El Diablo de la Filosofía es el ideal exagerado del libre albedrío humano. El Diablo real o físico es el magnetismo del mal.

Levantar al Diablo es sólo hacer aflorar, por un instante, dicha personalidad imaginaria. Esto involucra la exageración, en uno mismo, que trasciende los límites de la perversión de la locura mediante acciones criminales e irracionales.

El resultado de este comportamiento es la muerte del alma mediante la locura y, a menudo, aún del cuerpo, mediante una congestión cerebral; así como si fuese sacudido por un rayo.

El Diablo siempre importuna y no da nada en cambio. San Juan lo llama la "Bestia", porque su esencia es la locura humana.

He aquí el credo de Eliphaz Levi y el de sus discípulos.

Creemos en un Principio Divino, la esencia de toda existencia, de todo bien y de toda justicia, indisoluble de la naturaleza que es su ley, el cual se revela mediante la inteligencia y el amor.

Creemos en la Humanidad, hija de Dios y cuyos miembros están inseparablemente conectados los unos a los otros; así que todos deben cooperar a la salvación de cada uno y cada uno a la de todos.

Creemos que: para servir a la esencia Divina es necesario servir a la Humanidad.

Creemos en la reparación del mal y en el triunfo del bien en la vida eterna.

FIAT

* * * * *

NOTAS

(1) En la revista "Espiritista" del 8 de Julio, él escribe: " Acusar un hombre letrado de mi calibre de ignorancia, es un error tan divertido como tildar a Porson de desconocer el griego. [. . .] Lo oculto es el tema de mi especialidad y hay muy poco que desconozca al respecto." Ahora bien, esta frase dirime la cuestión para nosotros. No sólo un "adepto"; sino un lego o un profano con un intelecto y una habilidad reconocidos, jamás se hubiera atrevido a usar una frase del género al hablar de sí mismo; a no ser que, desde ahora en adelante, quisiese ser considerado como el más ridículamente arrogante de los héroes de Esopo (fabulista griego). A los ojos de hombres mejores y más dignos que él, se ha mostrado tan estupidamente arrogante y cobardemente impertinente, al esconderse tras de sus iniciales para atacar a los primeros en el "Espiritualista", que es, ciertamente, la primera y la última vez que le hacemos el honor de mencionarlo en estas columnas. Nuestra revista tiene una tarea más noble que polemizar con quienes, el mundo tilda, generalmente, por camorristas.

- (2) El cual, también, es objeto de excesivo escamio y que el "Adepto" ha enviado a tener compañía a los "Hermanos", a los "Yoguis" y a los "Faquires".
- (3) Renacimiento del Ego después de la muerte. La doctrina oriental y especialmente la budista de la evolución del nuevo Ego desde el viejo. -Ed. Theosophist.
- (4) Desde un loka al otro; desde un mundo positivo de causas y actividad a uno negativo de efectos y pasividad. -Ed. Theosophist.
- (5) En la materia Cósmica cuando, necesariamente, pierden su conciencia de sí o individualidad o son aniquilados, según dicen los Cabalistas orientales. -Ed. Theosophist.
- (6) El deseo ardiente de ver a un muerto es evocar las imágenes de esa persona, volverla a llamar de la luz astral o éter donde se quedan fotografiadas las imágenes del Pasado. Esto es lo que sucede, parcialmente, en las reuniones espiritistas. Los espiritistas son Nigromantes inconscientes. -Ed. Theosophist.
- (7) Intensificar estas imágenes en la luz astral o sideral. -Ed. Theosophist.
- (8) La gente está, intuitivamente, dándose cuenta de la gran verdad y, hoy día, en toda Europa, surgen sociedades para la cremación.
- (9) La fe y la fuerza de voluntad. La inmortalidad es condicional, como siempre hemos dicho. Es la recompensa de los buenos y los puros. Las personas malas y los materialistas sensualistas sólo sobreviven. Quien aprecia, exclusivamente, los placeres físicos, no vivirá, ni podrá vivir, en los estados después de la muerte, como Entidad autoconsciente. -Ed. Theosophist.
- (10) Es decir renacen en un "mundo inferior". que no es el "Infierno" ni al aún purgatorio teológico sino un mundo casi de absoluta materia, el antecesor del último en el "círculo de la necesidad", del cual "no hay redención", ya que ahí reina la oscuridad espiritual absoluta. (Libro de Khiu-te) Ed. Theosophist.
- (11) Maniqueísmo, herejía de Maniqueo, que reconocía dos principios creadores, uno para el bien y el otro para el mal. (N.d.T.)
- (12) El mal, siendo infinito y eterno, porque coetáneo con la materia, es lógico deducir que no hay Dios ni Diablo, como Entidades personales; sino sólo un Principio o Ley Increado, Infinito, Inmutable y Absoluto, el cual se convierte en el Malo en el Diablo mientras más se precipita en la materia, transformándose, en cambio, en Bien o Dios, tan pronto como se purifica de la materia, volviendo a ser Espíritu puro y prístino o el Absoluto en su Subjetividad eterna e inmutable. Ed. Theosophist.